

Sala de conferencias y exposiciones

"Julián Marchena"

No. No es que estuve presente. A la hora que indicaba la cita, me era imposible asistir, pero a lo que me refiero es a la invitación. Esa si la tuve en la mano, la leí, la volví a leer. En aquellas pocas palabras, repetidas ya más ampliamente y con detalle, en las crónicas de los periódicos, estaba este suceso —acontecimiento lo llamo yo en mi interior— y creo que también así lo juzgarán muchos de los pocos que me leen y del casi millón y medio de los demás, que es posible que no me lean. Porque nada hay que llene más el espíritu de satisfacción, que el ver, al fin y por fin, que se hace justicia. La humanidad, que ya de por sí, no es muy recomendable, tiene dos virtudes esenciales: le alegra que se haga justicia, (quizás por la misma razón que le encrespan las injusticias) y acude a ayudar en la hora de emergencia, (aunque en ello no le vaya nada).

La patria, esa cosa que se nombra nada más que cuando se canta el Himno Nacional, está, pese al abandono del vocablo, viva, alerta, como si fuera un centinela permanente que no se desvía ni duerme. Y no se le escapa nada. Es minuciosa en los detalles; guarda en el corazón lo que cree que debe hacerse; no grita ni arma escándalo pidiéndolo; su actitud no es bullanguera, más bien peca de ponderada y juiciosa. Pero cuando queda enterada de que, lo que ella había pensado, se hace realidad, aunque sea por milagro, suspira de satisfacción, y un hondo sentido de complacencia le alegra el rostro, le anima el ánimo, lo pone el corazón henchido.

No otro cosa podía ocurrir, al enterarse por la hoja diaria que en el enorme y nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, que todos miramos con orgullo, han quedado bautizadas las salas con distintos títulos que corresponden a nombres de ilustres costarricenses. Y hay una, especialmente una, dedicada al alto menester de "Conferencias y Exposiciones" colocada, como se dice en el idioma consternado y religioso, bajo la advocación del más ilustre poeta que haya tenido en todos los tiempos la lírica nacional: Julián Marchena.

Por esta vez, al menos, se ha cumplido un mandato guardado en el fondo del corazón de los costarricenses, que saben todos de memoria, si no el verso com-

José
Marín
Cañas



pleto, los fragmentos de esas poesías que constituyen "hitos" fundamentales de nuestra lírica: "Vuelo Supremo", "Dolor fiel", "Romance de las Carretas", "A-nochecer campestre", "Bacará Sentimental" y tantos y tantos más, que sería, si los enumeráramos, lo de nunca acabar.

Marchena es un poeta nacional y máximo. Todo intento de vivisección sobre la índole de su poesía, la escuela a la que pertenece, constituye realmente un lastimoso tiempo perdido. El aeda, cuando se da en forma excepcional, tramonta las limitaciones que se quedan para los críticos, para los academicistas, o bien para los energúmenos. Si en alguna forma pudiéramos clasificarlo, sería dentro del renglón excepcional de los poetas íntimos, esos que se dan de tarde en tarde, y cuya carga tiene y conlleva un mensaje profundo del corazón humano. De todos los valores que se mueven en el "tiovivo" de la vida callejera, ninguno alcanza la vigencia, el entrañable palpito que logra lo que nos llega directo del corazón humano. El hombre sigue siendo, a pesar del "desarrollo", del progreso, de la civilización y de otras menudencias, el centro vital, el enigma propínquo y climático. Esto es lo que hace del poeta "íntimo" un ser cuya permanencia débese a que, ni el tiempo arruga su acento, ni los avatares de fortuna o desgracia merman el frescor y autenticidad del mensaje.

Los críticos, tan dados a meter las narices en todo, y los que, no siendo críticos son profesionales opacos del quehacer de las letras —profesores, investigadores, intelectuales del ensayo— se desvelan por andar encasillando a los grandes riscos del arte. No lo hacen con la paciencia o la manía de un arqueólogo, sino con la nada recomendable misión de ver por dónde han de

quitarle al sol un pedacito, por si es posible disminuir su tamaño y ardor. De Marchena se ha dicho que es un barnasiano. Si lo es, en cuanto a la perfección extraordinaria de su verso. Se afirma que es un romántico, que también lo es, si tiramos la medida desde todo aquél que sobrepone la sensibilidad a la forma. No ha faltado, el que lo coloque inmerso en el "modernismo", como para afirmar que sigue la escuela dariana. De todo puede ser, pero de todo, no lo es, en su esencia. Es, más bien, un poeta que deja correr su pluma en los días en que ya el "modernismo" se ha ido al sepulcro de las cosas que pasan de moda. Lo es romántico, por la fuerza terrible de que todo artista, menos los antiguos esclavos de la forma, está "dándose", en lo mejor de sus calladas y solitarias experiencias. Es el poeta cuya frase no requiere ni el recitado ni el escenario; ni la bulla, ni el oropel. Verso escuetamente verso, sin alifafe ni telón de fondo. Verso, aún hasta los de más vuelo y singladura, para decir en la íntima profundidad de la desolación. Por esta sencillez, por esta sincera sinceridad; por este doloroso dolor, los versos de Marchena han alcanzado, no solamente el elogio y respeto de la crítica, sino el corazón de los lectores y el escalafón de la consagración foránea.

No nos metamos en discusiones. Si a los jóvenes de las nuevas generaciones se les ocurre que los versos que hay que hacer deben ser así como los hacen, santo y bueno. Cada uno tiene derecho a pedir la sopa como le venga en gana y le guste a sus tripas. Lo que si es permanente, fuera de discusión y ya fijado para siempre, es que el Verso de Marchena seguirá sonando en el corazón de todos los que, atarantados de la bulla, de lo gárrulo de la vida, del charro y pintorrajado paisaje poético de ahora, busque la paz, el insondable enigma de la soledad, el tierno musicuear del corazón herido.

Por eso, el colocar sobre la Sala de "Conferencias y de Exposiciones" de la Biblioteca Nacional, el nombre de Julián Marchena, los costarricenses hemos tenido que pensar, que nunca, nunca, se logró dar a un nombre una más justa medida de su talla y perennidad.